

DOCUMENTO NÚM. 13

Discurso que escribió D. Carlos María Bustamante para que lo leyese en la instalacion del Congreso de Chilpancingo, D. José María Morelos, y que éste no leyó.

«Señor: Nuestros enemigos se han empeñado en manifestarnos, hasta el grado de evidencia, ciertas verdades importantes que nosotros no ignoramos, pero que procuró ocultarnos cuidadosamente el despotismo del gobierno bajo cuyo yugo hemos vivido oprimidos (1): tales son... que la soberanía reside esencialmente en los pueblos; que transmitida á los monarcas por ausencia, muerte ó cautividad de éstos, refluye hácia aquéllos; que son libres para reformar sus instituciones políticas, siempre

(1) Compárense estas palabras con las dichas en el elogio que hizo al invitar para la suscripcion de una medalla de Fernando VII. Véase esa invitacion en el Apéndice del VII tomo, núm. 15.

que les convenga; que ningun pueblo tiene derecho para sojuzgar si no precede una agresion injusta... ¿y podrá la Europa, principalmente la España, echar en cara á la América, como una rebeldía, este sacudimiento generoso que ha hecho para lanzar de su seno á los que al mismo tiempo que decantan y proclaman la justicia de estos principios liberales intentan sojuzgarla, tornándola á una esclavitud muy mas ominosa que la pasada de tres siglos? ¿Podrán nuestros enemigos ponerse en contradiccion consigo mismos y calificar de injustos los principios con que canoniza de santa, justa y necesaria su actual revolucion contra el emperador de los franceses? ¡Ah! por desgracia obran de este modo escandaloso, y á una série de atropellamientos, injusticias y atrocidades, añaden esta inconsecuencia para poner el colmo á su inmoralidad y audacia.

»Gracias á Dios que el torrente de indignacion que ha corrido por el corazon de los americanos, los ha arrebatado impetuosamente, y todos han volado á defender sus derechos, entregándose en las manos de una Providencia bienhechora, que da y quita, erige y destruye los imperios segun sus designios. Este pueblo oprimido, semejante con mucho al de Israel trabajado por Faraon, cansado ya de sufrir, elevó sus manos al cielo, hizo oir sus clamores ante el solio del Eterno, y éste, compadecido de sus desgracias, abrió su boca, y en presencia de los serafines decretó que el *Anáhuac fuese libre*. Aquel espíritu que animó la enorme masa que vagaba en el antiguo caos, que le dió vida con un soplo é hizo nacer este mundo maravilloso, semejante ahora á un golpe de electricidad,

sacudió fuertemente nuestros corazones, quitó el vendaje á nuestros ojos y convirtió la apatía vergonzosa en que yacíamos, en furor belicoso y terrible.

»En el pueblo de Dolores se hizo oir esta voz muy semejante á la del trueno, y propagándose con la rapidez del crepúsculo de la aurora y del estallido del cañon, hé aquí transformada en un momento la generacion presente en briosa y denodada, comparable con la leona que atruena las selvas y buscando sus queridos cachorrillos se lanza sobre sus enemigos, los confunde, los persigue y despedaza. A este modo, señor, la América irritada y armada solo con los fragmentos de las opresoras cadenas que acaba de romper, forma escuadrones, levanta ejércitos, erige tribunales y lleva sobre sus enemigos la confusion, la vergüenza y la muerte.

»Tal es la idea que me presenta V. M. cuando le contemplo en la noble pero horrorosa actitud de batir á sus enemigos, arrojándolos mas allá de los mares de la Bética; pero ¡ah! que la libertad, este don del cielo, este patrimonio cuya adquisicion y conservacion no se consigue sino á precio de sangre y de los mas costosos sacrificios, cuya valía está en razon del trabajo que cuesta su recobro, ha vestido á nuestros hijos, hermanos y amigos de luto. Porque ¿quién hay de nosotros que no haya sacrificado alguna de las prendas mas caras de su corazon? ¿Quién no registra en el polvo de nuestros campos de batalla el resto venerable de algun amigo, hermano ó deudo? ¿Quién en la soledad de la noche no ve su cara imágen y oye sus acentos lúgubres con que clama venganza contra sus asesinos? ¡Manes de las Cruces, de Guanajuato y Calderon,

de Zitácuaro y de Cuautla!... ¡Manes de Hidalgo y Allende, que apenas acierto á invocar y que jamás pronunciaré sin respeto! ¡Vosotros habeis sido testigos de nuestro llanto! ¡Vosotros, que sin duda presidís esta augusta asamblea, meciéndoos plácidos en derredor de ella, pues que vuestros votos se han cumplido, recibid, á par que vuestras lágrimas, la mas solemne protesta que á vuestra presencia hacemos en este dia fausto, de morir ó salvar la patria... déjeseme repetirlo... *morir ó salvar la patria* (1). Estamos metidos, señor, en la lid mas terrible que han visto nuestras edades en este continente: pende de nuestro valor y de vuestra sabiduría la suerte de siete millones de americanos, comprometidos en nuestra honradez y valentía, y hoy se ven colocados entre la libertad y la servidumbre: decid ya si es empresa árdua la que acometimos y tenemos entre manos. Por todas partes se nos suscitan enemigos que no se detienen en los medios de hostilizarnos, aun los mas reprobados por el derecho de gentes, como consigan nuestra esclavitud; el veneno, el fuego, el hierro, la perfidia, la cábala, la calumnia, tales son las baterías que nos asestan y con que nos hacen la guerra mas cruda y ominosa... Pero aun tenemos un enemigo mas atroz é implacable, y ese habita en medio de nosotros... Las pasiones que despedazan y corroen nuestras entrañas, y se llevan al abismo de la perdicion innumerables víctimas... los pueblos, hechos el vil juguete de ellas. ¡Buen Dios! tiemblo al figurarme los hor-

(1) Cumplió con lo primero, selló con su sangre en el suplicio de Ecatepec esta solemne protesta.

rores de la guerra civil; pero mas me estremezco al considerar los de la anarquía. No permita el cielo que emprenda ahora describirlos; esto seria llenar á V. M. de la consternacion que debo alejar en tan venturoso dia; solo diré que sus autores son reos, ante Dios y la patria, de la sangre de sus hermanos, y muy mas culpables que nuestros descubiertos enemigos. Tiemblen los motores y atizadores de esta llama infernal, al contemplar por su causa á los pueblos inocentes, envueltos en tamaña desgracia, por haber fomentado sus caprichos; tiemblen al figurarse la espada entrada en el pecho de su hermano; tiemblen, en fin, al ver, aunque de lejos, á esos cruelísimos europeos riéndose y celebrando con el regocijo de unos caribes sus desdichas y desunion como el mayor de sus triunfos. Este cúmulo de desgracias, unidas á las que personalmente han padecido los heróicos caudillos del Anáhuac, oprimidos, ya en las fugas, ya en los bosques y países calidísimos é insalubres, ya careciendo hasta del alimento mas preciso para conservar una vida congojosa, lejos de arredrarlos, solo han servido para mantener la hermosa y sagrada llama del patriotismo y exaltar su entusiasmo. Permitaseme repetirlo, todo les ha faltado alguna vez, pero jamás el deseo de salvar á su patria: ¡recuerdo tiernísimo para mi corazón!... Sí, ellos han mendigado el pan de las chozas humildes de los pastores y enjugado sus labios sedientos con la agua inmunda de las cisternas; pero todo ha pasado como pasan las tormentas borrascosas; las pérdidas se han repuesto con creces; á las derrotas y dispersiones se han seguido las reuniones y victorias, y los mejicanos jamás se han hecho mas formidables á sus

enemigos que cuando han vagado por las montañas, ratificando á cada paso y en cada peligro el voto de salvar á su patria y vengar la sangre de sus hermanos. V. M., por medio del infortunio, ha recobrado su esplendor, ha consolado á los pueblos, ha destruido en gran parte á sus enemigos y logrado la dicha de asegurar á sus amados hijos que no está muy lejos el suspirado día de su independencia, de su libertad y de su gloria (1). V. M. ha sido como una águila generosa que ha salvado á sus polluelos, y colocándose sobre un elevado cedro, les ha mostrado desde su cima la astucia y vigor con que los ha preservado. Tan majestuosa como terrible abre en este momento sus alas paternas para abrigarnos bajo de ellas y desafiarnos desde este asilo sagrado á la rapacidad de ese leon orgulloso que hoy vemos entre el cazador y el venablo. Sean, pues, las plumas que nos cobijen las leyes protectoras de nuestra seguridad, sus garras terribles los ejércitos ordenados y en buena disciplina, sus ojos perspicaces vuestra gran sabiduría, que todo lo penetra y anticipa. Día grande, fausto y venturoso es este en que el sol nos alumbra con luz mas pura, y aun parece que en su esplendor muestra el regocijo de alegrarnos. ¡Genios de Moctheuzoma, de Cacamatzin, de Cuauhtimoc, de Xicotencatl y del malhadado Caltzonzi!: aplaudid y celebrad como el motete en que fuísteis acometidos por la pérfida espada de Alvarado, este dichoso instante en que vuestros

(1) Faltábanle ocho años y quince días completos para que se cumpliera este vaticinio: durante este tiempo aun se mantuvo la lid de la libertad mexicana.

hijos se han reunido para vengar vuestros desafueros y ultrajes y librarse de las garras de la tiranía y fanatismo que iban á sorberlos para siempre. Al 12 de Agosto de 1521, sucedió el 14 de Setiembre de 1813: en aquél se aprestaron las cadenas de nuestra servidumbre en Méjico *Tenochtitlan*; en éste se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpantzinco.